

Jesús Alejandro López

la buena muerte

ENTEÓGENOS Y EUTANASIA



 **Lunaria**Ediciones
etnósfera



La buena muerte,
enteógenos y eutanasia

La buena muerte,
enteógenos y eutanasia

Jesús Alejandro López Castillo



ETNÓSFERA
COLECCIÓN

La buena muerte, enteógenos y eutanasia

Jesús Alejandro López Castillo

 **Lunaria**Ediciones

Primera edición

Nueva Tenochtitlan, México.
2018

Diseño de interiores y forros / Jacinto Martínez

Cuidado de la edición / Miguel Blumenbach

Encuadernación / Libros Chidos Encuadernación

Viñeta de frontispicio / Xochipilli, príncipe de las flores

Traducción *Carta sobre la muerte asistida de Aldous Huxley*
mediante la medicina moksha / Jazmín Rojas

Traducción *El libro tibetano de los muertos y la experiencia*
psicodélica, una revisión / Williams Castillo

Fotografía de portada / Yazmín Hidalgo

E-mail: lunaria.ediciones@gmail.com

Facebook: /EdLunaria

www.lunariaediciones.com

ISBN: 978-607-98180-1-2



ETNÓSFERA
C O L E C C I O N

El libro que tienes entre manos es el resultado de un esfuerzo que busca ampliar la oferta cultural de manera tal que diferentes voces puedan ser compartidas mediante el disfrute de las varias manifestaciones del arte.

Las publicaciones implican un compromiso real y múltiple entre autores, editores, diseñadores, artesanos y los lectores. Este empréstito busca generar espacios alternativos y rentables que sean acordes a proyectos de diferentes tamaños e intereses, ponderando la intención artística y temática de cada propuesta, con un beneficio común: el libro y su lectura.

Índice de contenidos

Carta sobre la muerte asistida de Aldous Huxley mediante la medicina moksha	 11
--	-------------

Laura Huxley / Traducción de Jasmín Rojas

El libro tibetano de los muertos y la experiencia psicodélica, una revisión	 21
--	-------------

Ralph Metzner / Traducción de Williams Castillo

Prólogo	 31
Antecedentes	 33

I	
Aspectos biológicos de los enteógenos	 37

Características físico-químicas y fármaco-biológicas

Mecanismos cerebrales

Estados alterados de conciencia

Aspectos culturales del uso de enteógenos, una perspectiva antropológica	 43
---	-------------

Sociedades enteogénicas y psicotrópicas

Uso de enteógenos en la práctica medicinal

II	
Sustancias enteógenas utilizadas con fines terapéuticos	 49

Sobre la dietilamida de ácido lisérgico

Sobre la psilocibina

Bioética y el uso de sustancias enteógenas	 58
---	-------------

Contexto científico para el uso de enteógenos

Contexto social para el uso de enteógenos

III

De la eutanasia, tratamientos e intervenciones | 65

Dolor físico y ansiedad *ante-mortem*

Abordajes terapéuticos auxiliados por enteógenos

Contexto del tratamiento (*set & setting*)

Prevención de riesgos

Eutanasia y enteógenos, la buena muerte | 70

Dignidad humana y ensalamiento terapéutico

Práctica eutanásica con sustancias enteógenas

Consideraciones finales | 75

Bibliografía recomendada | 79

Carta sobre la muerte asistida de Aldous Huxley mediante la medicina moksha

Laura Huxley

Traducción de Yasmín Rojas

Queridos Julian y Juliette:

Hay tanto que quiero decirles sobre la última semana de vida de Aldous y, particularmente, del último día. Lo ocurrido es importante no sólo para nosotros, sus seres queridos y allegados, aunque es también casi una conclusión o, mejor aún, una continuación de su obra, y por ende, tiene importancia para la gente en general.

Primero que nada, debo confirmarles con toda seguridad subjetiva que Aldous no había tomado conciencia de que moriría hasta el día en que falleció. Subconscientemente todo estaba allí, y ustedes podrán ver esto por sí mismos, porque desde el 15 de noviembre hasta el 22 de noviembre tengo grabados sus comentarios; sé que todos estaremos inmensamente agradecidos con estas grabaciones. Aldous nunca estuvo muy de acuerdo en entregar sus escritos, ni a dictarlos o tomar notas con su grabadora. Usaba un dictógrafo sólo para leer poesía o pasajes literarios; solía escucharlos en sus momentos de silencio, en las noches, mientras se iba durmiendo. He tenido una grabadora por años, a veces intenté emplearla con él pero era muy grande, y particularmente ahora que estábamos siempre en la recámara y la cama tenía a su alrededor mucho equipo de hospital. (Habíamos hablado sobre la

El *Bardo Thödol* y la experiencia psicodélica, una revisión

Ralph Metzner

Traducción de Williams Castillo

El *Bardo Thödol* es, sin duda, el texto más conocido en la literatura religiosa mundial, el cual se ocupa sobre la vida después de la muerte y el proceso de reencarnación, también conocido popularmente como *El Libro Tibetano de los Muertos*. Este libro, traducido por W.Y. Evans-Wentz, sirvió como el texto que Leary, Alpert y yo utilizamos de base para la elaboración de nuestro manual sobre estados psicodélicos, *The Psychedelic Experience* (La experiencia psicodélica), publicado por primera vez en 1964. Desde su publicación he recibido muchas cartas y comentarios en el sentido de que, si bien la mayoría de las experiencias psicodélicas no siguieron la secuencia idealizada de las tres fases descritas en el *Bardo Thödol*, lo que la gente apreciaba de nuestro manual eran las recomendaciones para considerar la experiencia psicodélica como una oportunidad para la práctica y el aprendizaje psico-espirituales.

El *Bardo Thödol* original es atribuido al legendario budista de la India del siglo VIII, Padmasambhava, quien introdujo el budismo al Tíbet. Según el experto en budismo (y antiguo colaborador sobre los estudios sobre psicodélicos en Harvard) Robert Thurman, quien ha publicado una traducción más reciente, el título preciso de la obra debería leerse así: *The Great Book of Natural Liberation Through Understanding in the Between* (El Gran Libro

Prólogo

La especie humana manifiesta una necesidad arraigada por la continua prospección de métodos que le procuren el alivio a las múltiples enfermedades que ha padecido. Esta conducta, basada en la satisfacción de esta necesidad permanente, le ha permitido sobrevivir y conquistar diversas condiciones naturales en las que muchas otras especies difícilmente podrían adaptarse. La transformación del medio ambiente para procurarse medios y así perdurar le ha valido una tasa de supervivencia muy superior al resto de las especies.

El ser humano se encuentra ante un desafío como especie, pues vive en la ilusión nihilista del crecimiento infinito y así abusa de los recursos naturales que provee el planeta en el que vive. Bajo el modelo de pensamiento utilitario occidental, que no logra aceptar la finitud de nuestra especie, se quiere gozar de la vida como si ésta fuera un bien más, igual que cualquier otra mercancía a la que se puede poner un precio. No se está dispuesto a aceptar la muerte como una parte integral del ciclo vital y se ha construido la idea de que la medicina, en tanto ciencia práctica, y la biología sobre la cual ésta se sustenta, son medios que funcionan para prolongar la vida a ultranza y de forma indefinida. Es claro que el devenir de la especie a futuro depende de las decisiones que se tomen en el presente. Un cambio en los modelos de pensamiento, que procure formas y prácticas por medio de las cuales el hombre occidental pueda aceptar y acercarse a su muerte, permitirá una reintegración positiva a este proceso biológico dinámico, y así a la continuidad de la vida como un sistema del cual todos los seres vivos son partícipes.

Dentro de los sistemas culturales indígenas tradicionales, es fundamental el precepto de pertenencia a un medio en el cual todos los elementos que conforman el ecosistema son esenciales, ni uno por encima, en importancia, de otro. El conocimiento indígena, así como los medios mediante los cuales procura mantener la

salud, de pronto toma sentido para la cultura occidental cuando ésta última nota su abordaje holístico, en contraposición a la medicina “científica”, que en su desesperada lucha por preservar la vida pierde la dimensión de su función, así como el contacto con los individuos a los que procura curar y se encarna con ellos. Más que prolongar la vida, se extiende su agonía.

La comprensión etnológica de los usos de los enteógenos y de la cosmovisión que sustenta dicha interacción (y a la que a su vez retroalimenta), sumada al conocimiento tradicional que se ha perpetuado a través del tiempo, permiten integrar de forma respetuosa la adaptación de estas sustancias a procedimientos que procuren una mejor calidad de vida a aquellos que se encuentran en una etapa agónica. El hecho de que exista una legislación distinta para indígenas y para aquellos que no lo son revela el grado de segregación que aún se impone al respeto e integración de la otredad. Es necesario comprender al otro para poder comprendernos a nosotros mismos como cultura.

Por ello, aquí se propone un análisis sobre el uso de los enteógenos a la luz de la tradición occidental y de la cosmovisión de otras culturas. Se parte de que el conocimiento y uso efectivos de estas sustancias, relegadas al espacio prejuicioso de las “drogas”, pueden significar un cambio en las etapas terminales de la vida humana, más que como mero paliativo, como un proceso de encuentro con la muerte. Las observaciones se basan en aspectos bioéticos como la valoración de las sustancias enteogénicas, el conocimiento tradicional de las mismas, la calidad de vida en etapas terminales y el derecho universal a una muerte digna.

Antecedentes

La especie humana tiene una relación estrecha con las sustancias psicoactivas, misma que puede ser rastreada tanto en el registro arqueológico como en el bibliográfico histórico. De entre la gama de compuestos biológicos disponibles, los de tipo enteogénico han sido utilizados con fines diversos: rituales/religiosos, medicinales y lúdicos, donde el grupo humano adecúa y configura siempre su uso al contexto natural en que se encuentre, y al social en el que se desarrolla culturalmente.

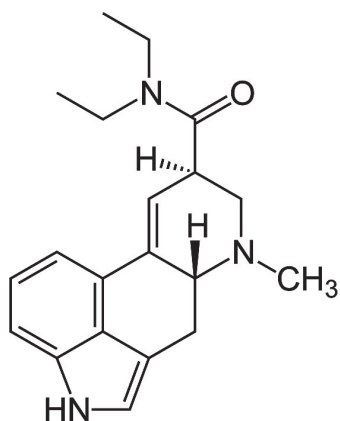
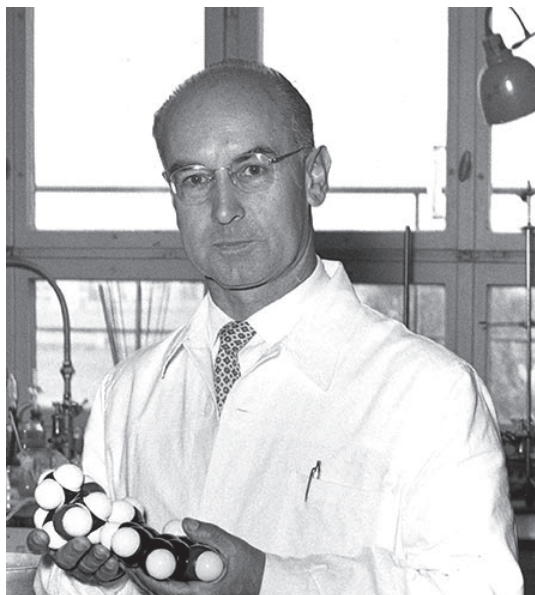
Los términos enteógeno y alucinógeno suelen ser utilizados de forma intercambiable para referirse a las sustancias aquí tratadas. Sin embargo, se ha decidido por utilizar el término enteógeno, puesto estas sustancias no producen alucinaciones en el sentido de “percepciones ilusorias”. El término enteógeno fue propuesto por el filólogo Carl A. P. Ruck para referirse a las sustancias de origen natural que posean la misma capacidad de generar alteraciones de la percepción/conciencia, y que son utilizadas con fines rituales dentro del contexto étnico; eventualmente, el término extendió su significación para las sustancias artificiales que inducen estados similares.

La primera sugerencia para el uso de enteógenos en enfermos terminales fue hecha por Valentina Pavlovna Wasson en 1957, durante una entrevista para la revista *This Week*, en la que abrió la posibilidad de utilizar a la psilocibina como una herramienta para el estudio de los procesos psíquicos, además de auxiliar en el tratamiento de desórdenes mentales y adicciones, así como para tratar el dolor severo asociado a enfermedades terminales. En 1963, en Baltimore, Estados Unidos, se creó el Spring Grove Program, que investigó las posibilidades terapéuticas del uso de enteógenos como LSD, DPT (dipropiltriptamina) y MDMA (3,4-metil-dioxi-metanfetamina), entre otras sustancias. Su universo de trabajo abarcaba a pacientes neuróticos, alcohólicos, adictos a

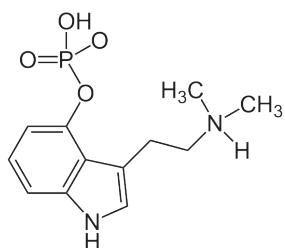
Aspectos biológicos de los enteógenos

La enfermedad es una constante omnipresente y dinámica de todos los seres vivos; para la especie humana, la necesidad de encontrar soluciones y paliativos para dichos problemas emergentes también lo ha sido. El ser humano vive en un estado de continua bioprospección con fines farmacognósticos, buscando satisfactores dentro su entorno natural/ecológico. En nuestro planeta son abundantes las plantas con sustancias químicas capaces de provocar efectos psíquicos y fisiológicos, y la farmacopea indígena tradicional cuenta con una gama variada de sustancias que se utilizan con el fin de provocar algún tipo de efecto psicoactivo en el cerebro humano. Las sustancias, tipológicamente, se pueden clasificar por sus efectos, y así podemos contar los onirógenos, estimulantes, somníferos, mnemónicos, entactógenos, euforizantes, anestésicos y enteógenos, cuyo origen puede ser fúngico, animal o vegetal. Se puede inferir que la especie humana ha dispersado consigo la necesidad cultural de utilizar medios que le ayuden a mantener y perpetuar su salud mediante prácticas espirituales y médicas, culturalmente inseparables dentro del contexto étnico, y por consiguiente ha adaptado este ejercicio a la disponibilidad de recursos en cada región ecológica natural conquistada. Aún más, Andrés Cota Hiriart sugiere un nuevo nombre para el género humano: *Homo sapiens farmakon*, pues es la única especie capaz de sanar sus afecciones fisiológicas mediante la transformación del entorno natural, lo que supone una ventaja evolutiva que otorga un tasa de supervivencia muy superior a la natural, hablando en términos darwinianos.

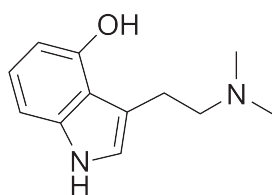
El descubrimiento de flora, fauna y micota con propiedades psicoactivas debe atribuirse a una milenaria práctica humana farmacognóstica de prueba y error, búsqueda que cubre una necesi-



Arriba: El Dr. Albert Hofmann, químico suizo que logró por primera vez la síntesis de la molécula de la Dietilamida de Ácido Lisérgico. **Arriba derecha:** Muestra para investigación producida por el laboratorio Sandoz, y que se distribuyó bajo el nombre de Delysid. **Abajo:** Estructura química del LSD-25, alcaloide semisintético obtenido de la ergolina, compuesto a partir del hongo conerzuelo del centeno.



Psilocibina



Psilocina



*Psilocibe
caerulea* var.
Mazatecorum



La mítica mujer-medicina
María Sabina explica
a Gordon Wasson la
naturaleza de los niños
santos, durante el segundo
viaje del etnobotánico a la
sierra mazateca.

Bibliografía recomendada

Aguirre B. G. (1980), *Medicina y magia: el proceso de aculturación en la estructura colonial*, Editorial SEP, Instituto Nacional Indigenista, México

Araujo N., M. E. (2012), *Opioides*, Garaitia editores, México.

Azulay T., A. (2003), "La sedación terminal. Aspectos éticos" en *Anales de medicina interna*, (20):12 pp. 645-649

Benítez, F. (1999), *Los indios de México*, Biblioteca Era, México.

Beug, M. W. (2011), "Psilocybin, history, personal stories and potential future" en *Fungi Magazine*, (4):3 pp. 31-40.

Bosch B., J. (2003), "Análisis de los motivos de petición de la técnica eutanásica por parte de los enfermos" en *Cuadernos de Bioética* (1) pp. 61-68.

Carmine D., U. (2011), *Defending perceptual diversity in America: entheogens as legitimate contributors to learning, health and empathy*. Annual Spring Conference for the Anthropology of Consciousness in Oregon. Estados Unidos.

Carod-Artal, F. J. (2011), "Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas" en *Neurología*, (7):3 pp. 1-8.

Caso, A. (1963), *Representaciones de hongos en los códices. México. Estudios de cultura nahuatl*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Nahuatl (4): pp. 27-36

Cedillo, J. A. (2011), *La Cosa Nostra en México (1938 - 1950)*, Editorial Grijalbo, México.

Centro de Estudios de las Finanzas Públicas (2001), *El mercado del café en México*.

Chomsky, N. (2008), "Guerra, drogas y política. Elementos del mundo bipolar" en *Revista Pasos*, pp. 1-9.

Código Penal Federal, (2014), Diario Oficial de la Federación. México (Vigente).

Cota H., A. (2013), *Homo sapiens farmakon, un nuevo nombre para nuestra especie*. Disponible en: <http://pijamasurf.com/2013/10/homo-sapiens-farmakon-un-nuevo-nombre-para-nuestra-especie/>.

La buena muerte. Enteógenos y eutanasia,
de Jesús Alejandro López, se produjo durante el tercer
trimestre del año 2018 [gregoriano], Scriptorivm de
Lvnaria Ediciones, en medio del agua en el lago de la luna.
Nueva Tenochtitlan, México.

300 ejemplares

Para su composición se utilizaron las tipografías
Flama y **Museo Slab**.

¿Alguna vez has imaginado tu muerte? ¿Cómo te gustaría que ésta fuera? La cultura occidental y su visión del mundo consideran este proceso como un hecho escandaloso e inaceptable, por lo que entiende la práctica médica como un método que permite prolongar la vida más allá de los límites orgánicos y éticos. Se ha transformado así un proceso natural en una práctica artificial.

Este es un llamado a revalorar las sustancias enteogénicas y su relación con los seres humanos en un contexto contemporáneo, así como impulsar legislaciones adecuadas que permitan realizar estudios relativos a su uso en un marco operativo laico y apegados al rigor científico. En un futuro cercano, sustancias como la LSD y la psilocibina podrían ser auxiliares fundamentales en el manejo terapéutico de los procesos de muerte; la necesidad de alternativas para tratamientos paliativos obliga a indagar formalmente en el marco de otras culturas y sus posibilidades. Podemos sentar así las bases para mejorar la calidad de vida en etapas terminales y el derecho a una muerte digna, es decir, un deseable bien morir.

Esta edición incluye:

*Carta sobre la muerte asistida de Aldous
de Laura Huxley*

*Reseña sobre el Bardo Thödol
de Ralph Metzner*

